

SAHARA OCCIDENTAL, ESTADO DE TORTURA (II)

El BIR (Batallón de Instrucción de Reclutas), en la playa, y el Regimiento Mixto de Artillería nº 95, ubicado al final de la entonces calle principal de El Aaiún, a escasa distancia del cine "Las dunas" fueron, como he dicho, los dos espacios cuarteleros en los que hice a la Patria el regalo forzado de un año de mi vida. No sería exacto, menos justo, decir que a cambio de nada. Aquella estancia, en sí misma absurda e inútil, se prolongó con cuatro años más de actividad profesional, durante los cuales tuve el privilegio de conocer a un pueblo acogedor, orgulloso y resistente, con el que la historia no ha sido justa y al que la historia deberá devolver lo que le ha quitado, que ha sido todo. Si la historia se sirvió de secuaces como son España, Marruecos, EE.UU, Francia, por citar a los principales agentes de la traición y el sufrimiento de un pueblo digno, de ellos se habrá de servir para restaurar la vida y la libertad de un pueblo maltratado, pero inasequible al exterminio. Fueron mis alumnos saharauis, algunos de los cuales ocupan cargos de responsabilidad y de representación política en distintas partes del mundo, tanto donde es reconocida la RASD (República Árabe Saharaui Democrática), como donde no, y también sus familias las que me hicieron saber, mediante un trato cercano y entrañable, el valor de un pueblo que sabe lo que quiere, porque no quiere más que lo suyo. Cuando me despedí del último de ellos, en el abrazo del adiós resonaron estas palabras: "queríamos que (los españoles) os fuerais, pero no ahora y, sobre todo, no de esta manera". Faltaban pocos días para que el 14 de noviembre de 1975 se firmaran los nulos e ilegales Acuerdos Tripartitos de Madrid, por los que España repartió el Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania. Ni mi alumno, Ali Mahmud Breka, hoy Embajador de la RASD en Panamá, ni yo nos podíamos imaginar la tragedia que vino después de que España abandonara, gratuita e impunemente, sus responsabilidades "de esta manera", con un pueblo al que había documentado como español mediante referéndum.

No lo sabíamos, pero sí podíamos temerlo. Tras la invasión y ocupación del Sahara Occidental por las hordas armadas marroquíes, tanto el BIR como el Regimiento Mixto de Artillería nº 95 fueron reconvertidos en dos de los muchos centros para el encarcelamiento, la tortura, la desaparición y la muerte con los que cuentan los invasores. Muchos son los centros de esa naturaleza que necesita Marruecos, pues son pocos, si alguno, los saharauis que no han sido, y son, víctimas inocentes de las atrocidades que con ellos se cometen en sus dependencias, por el único delito de ser saharauis y proclamarlo.

En las inmediaciones del BIR se ha hallado una de las tres fosas comunes encontradas hasta ahora, que contenía decenas de cuerpos de saharauis, que fueron enterrados vivos en los primeros momentos de la invasión, al mismo tiempo que otras decenas eran arrojados al vacío desde helicópteros. Inmediatamente antes de la invasión, al mando del Regimiento Mixto de Artillería nº 95 se encontraba el Coronel don Alfonso Burgón López-Dóriga, cántabro -entonces santanderino o montañés-, cuya justa fama de militar de honor y persona de bien era conocida y reconocida en los medios militares y civiles. Sabidos los modos de

actuación de los mandos militares marroquíes en el Sahara Occidental, ninguno de ellos, violadores gustosos de los derechos humanos de los saharauis, podrá estar nunca a la altura castrense ni alcanzar el grado de calidad humana de aquel Coronel, a quien me honro en evocar aquí como ejemplo de bonhomía, frente a tanta barbarie como se ha venido perpetrando en unas instalaciones militares que él ennobleció.

Fue en el cuartel español del Regimiento Mixto de Artillería nº 95, devenido centro marroquí de torturas y desapariciones donde estuvieron desaparecidos, durante tres años, Djimi Elghalia y su marido, Dafa Ahmed Babo. En su casa pasamos Blanca y yo la tarde-noche del día 23 de julio, así como dos días después, el sábado 25, disfrutamos con ellos de un día de playa en la jaima que allí tienen instalada para los días libres del verano, y en donde la conversación y la información se avinieron con el relax y la degustación de un arroz con verduras y *tichtar*, hebras de carne seca de camello. Un día y el otro fuimos sus invitados, los saharauis lo son allí en donde estén, sea en los campos de refugiados o en los territorios ocupados, sufran escasez o padezcan opresión, sus casas están siempre abiertas, y lo que tienen presto a ser compartido. Sólo nos piden que no dejemos caer en el olvido su justa causa.

Djimi Elghalia y Dafa Ahmed Babo son dirigentes de la "Asociación Saharaui de Víctimas de Derechos Humanos", a cuyo registro las autoridades ocupantes se niegan, pero que no por ello deja de estar lo mejor organizada que las circunstancias les permiten. Lo mismo ocurre con otras asociaciones con las que comparten objetivos, si bien desde diferentes perspectivas y cometidos: "Comité de Protección de Presos Políticos", CODAPSO, "Organización de Defensores Saharaui".

Acudimos a su casa, situada en un barrio en los márgenes de la ciudad, habitado por una mayoría de saharauis que mantienen, como en otros barrios, una inestable convivencia con vecinos marroquíes. Llegamos hasta la casa andando, acompañados por nuestro anfitrión saharauí, sin que tuviéramos ninguna sensación de ser vigilados, si bien es práctica habitual que los domicilios de los activistas de derechos humanos estén en el punto de mira policial, atento a cuantos movimientos de personas se produzcan en ellos. De hecho, un vehículo antidisturbios patrullaba el barrio y estuvo algún tiempo parado cerca de la entrada a la vivienda, según nos hizo saber Dafa.

En cualquier caso, es un hecho que las ciudades ocupadas del Sahara Occidental pasan por un momento de calma, al menos en las calles, porque en el interior de los centros carcelarios, la actividad criminal continúa. Según Hmad Hammad, activista de derechos humanos, en cuya casa estuvimos en la noche del 25 de julio, tras el día de playa, la calma, siempre tensa, pues en cualquier momento hay que recordar al ocupante que está en tierra ajena, es resultado de las presiones exteriores, ejercidas con sus informes por las grandes ONGs internacionales, como Amnistía Internacional, Human Right Watch o AFAPREDESA (Asociación de Presos y Desaparecidos Saharaui). Hmad Hammad acababa de llegar de visitar Argel y distintas ciudades del sur de Marruecos. Se limitó a decirnos que se estaban estableciendo "nuevas estrategias" de lucha, sin llegar a

especificarlas. Por otro lado, y conocido el talante marrullero y traicionero que adorna al reino de Marruecos, es cuando menos verosímil aventurar que la calma aparente responde a una estrategia ante la quinta ronda de conversaciones entre representantes del Frente Polisario y el gobierno marroquí, cuyo orden del día se está decidiendo mientras escribo estas líneas, y cuyo resultado, de ser contrario a la legalidad y la justicia, compromete la credibilidad del Frente Polisario y del gobierno de la RASD, en orden a arbitrar otros modos de lucha, como anunció una vez más su Presidente, Mohamed Abdelaziz, tras la celebración del XII Congreso del Frente Polisario, después de tantas largas diplomáticas, propiciadas por las tácticas obstruccionistas de Marruecos con la complicidad, activa y pasiva, de la comunidad internacional.

(Mientras estas líneas avanzan, llega la noticia de que decenas de personas se manifestaron pacíficamente en las calles de El Aaiún el día 15 de agosto para exigir su derecho a la autodeterminación y la independencia, así como la liberación de todos los presos políticos. "Los manifestantes fueron brutalmente dispersados por las fuerzas de ocupación marroquíes". La misma noticia informa de que el expreso Choubeida Larousi fue detenido cuando visitaba al activista de derechos humanos Hmad Hammad)

De todo ello, y de más cosas que merecen otros apartados, hablamos con Djimi Elghalia, Daha Ahmed Babo y Hmad Hammad en El Aaiún. Y en Dakhla con el activista de derechos humanos Bachir Azman Hosein, con quien mantuvimos dos encuentros en torno a sendos cafés en la terraza del café "Samarcanda", situado en el paseo marítimo de Dakhla, y que regenta un ciudadano saharauí, licenciado en Derecho en Cuba. Bachir Azman Hosein fue detenido en El Aaiún a mediados del mes de enero de 1976, un mes y medio antes de que España huyera del Sahara Occidental, se consumara la invasión marroquí y se proclamara la RASD en Bir-Lehlu. Fue liberado en 1991, tras el alto el fuego, sin que hasta entonces nadie supiera de su paradero ni de su suerte. Se trasladó a Dakhla -él prefiere, como otros saharauis de la ciudad llamarla Villa (Cisneros)- con unos amigos, y allí vive. Con alguna frecuencia pasa días en el desierto en busca de un sosiego que le permita sostener una existencia instalada en cierto escepticismo, alimentado por la inoperancia de una acción diplomática, que es objeto de burla por parte de Marruecos y de calculadas ambigüedades por parte de la ONU y la comunidad internacional.

Bachir Azman Hosein es uno de los cientos de desaparecidos forzosos, muchos de los cuales están por aparecer, vivos o muertos, como la abuela de Djimi Elghalia, desaparecida desde el 4 de abril de 1984, o el padre, conocido comerciante de El Aaiún, de Mohamed Fadel Harach, desaparecido desde 1977, o Dahha Dahmoun, que permaneció desaparecido desde 2003 a 2006, o Habdi Sidi Ahmed Mahmud, quien ha sufrido dos encarcelamientos de tres años cada uno, sin que apenas mediara un mes entre el primero y el segundo. En Agadir entró en prisión por primera vez, tras un juicio falso...Resulta ocioso pormenorizar los abusos a los que fue sometido, si bien la imaginación puede quedarse corta. A su liberación regresó a El Aaiún, y antes de pasado un mes se desplazó a Agadir para crear una sección de la Asociación Saharaui de Víctimas de Derechos Humanos. De vuelta a El Aaiún fue de nuevo detenido, la policía descargó su furia contra él en plena calle y fue

directamente encarcelado. Mantuvo dos huelgas de hambre, una de 22 días, durante las cuales no cesaron sobre él los maltratos.

Todos ellos, y algunos más, pasaron por la casa de Djimi Elghalia y Dafa Ahmed. Ellos mismos estuvieron desaparecidos durante tres años, como hemos dicho, concretamente en las cuadras del que fue Regimiento Mixto de Artillería nº 95, donde el ganado era alimentado y bien cuidado por los soldados españoles. Con ellos decenas de mujeres y de hombres saharauis pasaban los días, las semanas, los meses y los años con los ojos vendados, las manos atadas y las bocas con la prohibición de pronunciar palabra alguna. De los pequeños cubiles en los que se hacinaban los prisioneros eran sacados de uno en uno para ser interrogados sin ver la cara de los verdugos, que les sometían a todo tipo de agresiones y vejaciones, en busca de delaciones o muestras de arrepentimiento. De ahí salieron Djimi y Dafa enamorados. Hoy forman un matrimonio que tiene cuatro hijas. Puede ser que el amor no sea ciego, pero sí es seguro que a veces tiene los ojos vendados.

No son más que unos casos de personas que han sido objeto de atentados consumados contra los derechos de los pueblos y de las personas. No se puede contar cuántos son. Sí puede decirse que no hay familia saharai en la que uno, más o todos sus miembros no hayan pasado por las manos ensangrentadas de las fuerzas ocupantes del Sahara Occidental. Y si nos fijamos en las pocas fechas reseñadas, alguna se remonta a los primeros tiempos después de la invasión, el 31 de octubre de 1975, tiempos en los que mientras unos miembros de una familia eran torturados y desaparecidos, otros miembros de la misma familia atravesaban el desierto y morían perseguidos por los bombardeos de la aviación marroquí, en un éxodo dramático que llevó a los supervivientes hasta los campos de refugiados en Tinduf. ¿Hay alguna familia saharai que no cuente con desaparecidos por la tortura o por la guerra? ¿Hay alguna familia saharai que no esté separada desde hace 34 años por el muro que levantó Marruecos, en realidad ocho muros, que cruzan una extensión de más de 2500 kms del norte al sur del Sahara Occidental, y que separa los territorios ocupados de los liberados, y con ellos a las familias saharauis?

Desde el primer día de la invasión la práctica exterminadora es el modo de estar en el Sahara Occidental las fuerzas marroquíes de ocupación. La conocida como "Intifada de la Independencia", por la que el 21 de mayo de 2005 las asociaciones de derechos humanos saharauis decidieron salir a la calle, como únicas armas la bandera de la RASD, a la vez que movilizaron el más contundente aparato represor marroquí contra personas, familias y domicilios, propiciaron, cuando menos, llamar la atención del mundo. En efecto, fue un revulsivo que levantó un oleaje en un mar cuyas aguas envenenadas corrían, y corren, por las oscuridades de sus bajos fondos. Djimi Elghalia es optimista y considera que la Intifada de la Independencia logró la complicidad de la comunidad internacional con la capacidad de resistencia pacífica del pueblo saharai. Por su parte, a Bachir Azman Hosein le anima un escepticismo esperanzado -paradoja de la necesidad-, por el que entiende que a la comunidad internacional no le conmueven otros desarreglos que los que afecten a sus propios intereses, por lo que es obligado permanecer en la lucha.

En situaciones dolorosas y complejas, que se prolongan en el tiempo, los estados de ánimo se alternan y se com-padecen entre sí.